

Práctica 2.1. Guerras Púnicas

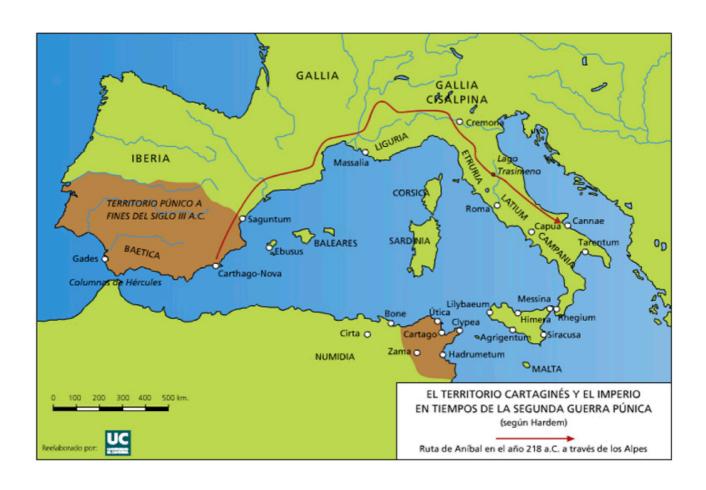


Ya entonces Ampurias estaba formada por dos ciudades a las que dividía una muralla. Una habitada por griegos de Focea, como los nasaliotas; otra por hispanos. Pero a la ciudad griega, de cara al mar, la rodeaba una muralla de menos de cuatrocientos pasos. La ciudad hispana, más retirada del mar, tenía una muralla de tres mil pasos de circuito... los hispanos, ignorantes de la navegación, se alegraban del comercio de aquellos y deseaban comprar las mercancías extranjeras que las naves llevaban y vender los productos de sus campos. El interés de este mutuo comercio hacía que la ciudad hispana fuese accesible a los griegos...

TITO LIVIO, Ab urbe condita, XXXIV, 9.

Habiendo dicho lo suficiente de Cerdeña, pasaremos a hablar de las islas situadas inmediatamente. Después de la isla mencionada está la llamada Pitiusa, que lleva esta denominación a causa de la multitud de pinos que en ella crecen. Está en medio del mar, y dista de las Columnas de Hércules tres días y otras tantas noches de navegación, de Libia, un día y una noche, y un día de viaje la separa de Iberia. Su extensión es igual a Corcira y es de mediana fertilidad; tiene poca tierra de viñedos y olivos injertados en los acebuches. Y las lanas que en ella se producen son reputadas bellísimas por su suavidad. La entrecortan campos risueños y colinas, y tiene una ciudad que se llama Ebusus y es colonia de los cartagineses. Tiene también puertos dignos de mención y grandes murallas, y un número considerable de casas admirablemente construidas. La habitan bárbaros de todas clases, principalmente fenicios. La colonización de esta isla tuvo lugar ciento sesenta años después de la fundación de Cartago.

DIODORO DE SICILIA, Bibliotheca Historica, V, 16.





Práctica 2.1. Guerras Púnicas





Clic para ver más grande

Asdrúbal, yerno de Amílcar, conocido el desastre de su suegro, levantó súbtamente el campamento y se dirigió a Acra Leuca, llevando consigo a más de cien elefantes. Proclamado general por el ejército y los cartagineses, eligió cincuenta mil hombres entrenados, seis mil caballos y doscientos elefantes. Venció primero al rey Oriso, castigando a los culpables de la derrota de Almílcar. Recibió la sumisión de las ciudades, en número de doce, y finalmente sometió todas las de Hispania. Contrajo matrimonio con la hija del rey íbero y fue proclamado por todos los íberos general con plenos poderes. Fundó después una ciudad al mar, a la que llamó Néa Karchedón; y aún otra, queriendo sobrepasar la fuerza de Amílcar. Sus fuerzas eran setenta mil infantes, ocho mil jinetes y doscientos elefantes. Al final fue asesinado por un siervo suyo altaneramente, a los nueve años de mando.

DIODORO DE SICILIA, Bibliotheca Historica, XXV, 12.



Práctica 2.1. Guerras Púnicas



Tras Abdera está Néa Karchedón, fundación de Asdrúbal, sucesor de Barca, padre de Aníbal, la más importante de todas las ciudades de esta zona. Tiene una situación de fácil defensa, unas murallas bien construidas, y está enriquecida por puertos, una laguna y por minas de plata. En ella y en sus cercanías abundan las industrias de salazón; es el principal emporio para las mercancías que llegando del interior han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro.

ESTRABÓN, Geografía, III, 4, 6.

